

VIOLENCIAS DE LOS DE ACÁ PARA CON LOS DE ALLÁ

Experiencias de migrantes en Madrid

—Juan R. Méndez¹

EL PROCESO MIGRATORIO ACARREA PARA LOS QUE LLEGAN A UN NUEVO TERRITORIO UNA SERIE DE PROBLEMAS. UNO DE ESTOS PROBLEMAS ES LA VIOLENCIA RECIBIDA POR LOS QUE “YA ESTÁN CUANDO ELLOS LLEGAN”. A TRAVÉS DE UNA DESCOMPOSICIÓN ANALÍTICA DE ESTA VIOLENCIA Y DEL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO, EL TEXTO REFLEXIONA SOBRE LAS DIFERENTES AGRESIONES QUE SUFREN LOS MIGRANTES Y AQUELLOS QUE PERTENECEN A UNA CULTURA MINORITARIA POR EL SIMPLE HECHO DE SERLO Y VIVIR EN EL ESTADO ESPAÑOL, PONIÉNDOLOS EN RELACIÓN CON CONCEPTOS COMO CULTURA, IDENTIDAD, CIUDADANÍA O GLOBALIZACIÓN

LAVAPIÉS, ALUCHE, CLICHY-SOUS-BOIS, HUSBY

Estamos 5 de julio de 2011, sobre las 21:00 h. en la plaza de Lavapiés, centro del madrileño barrio del mismo nombre, se desarrolla una escena poco habitual que horroriza a muchos y reconforta a otros tantos. Decenas de personas se agrupan en la plaza gritando a la policía que ha formado un cordón de seguridad. Entre la multitud, muchas personas negras. Algunas de ellas, en primera fila, gritan a la policía en wolof, muy enfadadas. A algunos hay que sujetarlos. Se zarandean los coches patrulla mientras la policía retrocede en dirección a la C/ Valencia. La multitud les sigue entre gritos de “fuera del barrio” y “ningún ser humano es ilegal”. Otras personas miran desde las terrazas de la plaza. Vecinos con las bolsas de la compra en las manos observan con curiosidad unos y con disgusto otros. Hay quien se marcha a toda prisa.

La policía desaparece hacia Embajadores. Se producen gritos de júbilo y abrazos, vivas y aplausos. Lavapiés es conocido por su “multiculturalidad”. Según datos del Ayuntamiento de Madrid (2009), un tercio de habitantes de Lavapiés son extranjeros. De ellos, el mayor porcentaje es de ecuatorianos, marroquíes y chinos hasta llegar a ochenta y ocho nacionalidades distintas. Como consecuencia de esto, para muchos, el barrio también es conocido por la gran cantidad de “redadas racistas”² que se producen en él.

A las pocas horas, la mayoría de diarios en su edición digital destacan en sus portadas el suceso. Hablan de que al ir a detener a un “chico de color” que se había colado en el metro, varias personas empezaron a increparles sumándose cada vez más gente a la algarada. Pero otro motivo se cuela, aunque muchas veces de tapadillo, en las mismas noticias: ¿se trataba de una redada racista? Lo que la gente decía haber impedido era una de tantas

1 Licenciado en Antropología Social y Cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Correo electrónico: juan_r_mendez@hotmail.com

2 Redadas conocidas así por ser realizadas por la policía nacional a personas con un perfil étnico o racial determinado para averiguar si estas personas están de manera legal en España.

controles de la policía contra la población migrante. Actuaciones prohibidas por discriminatorias y, sin embargo, habituales en las calles de Madrid.

Una semana después, el 13 de julio, la escena se repite de manera casi calcada. Esta vez los periódicos hablan de que se estaba deteniendo a un traficante de drogas. Y estalla todo. Durante unos días, las calles de Lavapiés se llenaban de equipos móviles de televisión y los correos electrónicos de asociaciones de vecinos o colectivos de defensa de la población migrante estaban de repente muy solicitados por periodistas de diversos tipos. Muchos vecinos, sobre todo los más mayores o los que provenían de las asociaciones más institucionalizadas, hablaban con espanto de lo ocurrido: *“no se puede impedir la actuación de la policía”*. *“No se puede defender a traficantes”*. La policía dejaba caer, a veces con disimulo, otras con menos, que si las cosas seguían así, el barrio se podía convertir en un gueto. Algunos artículos daban una visión de un barrio en decadencia, lleno de anti-sistemas prácticamente militarizados en contra de la policía y chantajeando a la gente de bien. Por otro lado, otros vecinos o activistas hablaban de la falsedad de las versiones dadas por los periódicos, constante presión policial a los sin papeles del barrio, maltratos en comisaría y acoso racista. Otros mostraban su preocupación porque el circo mediático iba a contribuir a criminalizar aún más a la población migrante del barrio. Los periódicos se fueron, pero durante los últimos dos años se han producido más enfrentamientos entre vecinos y policía. Aunque la mayoría de estos vecinos provienen de movimientos sociales y anti-racistas, seguramente la actitud más agresiva en estos encontronazos llega por parte de los subsaharianos, uno de los colectivos con mayor índice de “sin papeles” y por tanto, más afectados por las redadas racistas.

Saltando a otro barrio madrileño, Aluche, nos encontramos con el Centro de Internamiento para extranjeros (CIE) de Madrid, uno de los siete que hay en España.³ En un edificio bonito y moderno por fuera, antiguo hospital de la cárcel de Carabanchel, moría de neumonía la congoleña Samba Martine

en diciembre del año 2011. Había sido internada en noviembre y a pesar de quejarse en numerosas ocasiones no recibió atención médica adecuada. Era seropositiva y no había sido diagnosticada correctamente. Numerosas agrupaciones y colectivos de migrantes han denunciado las condiciones de las personas internas en el CIE e incluso la misma existencia de este, donde son encerradas personas que han cometido, según la legislación española, una falta administrativa (estancia irregular) similar a la que podría ser saltarse un semáforo. Dentro de sus muros, donde está prohibido el acceso a medios de comunicación y cualquier otro tipo de asociación, se producen de forma regular motines. El último, en marzo de este año, duró una hora y necesitó de la intervención de la UIP (antidisturbios).

¿Qué tienen en común estas escenas con otras, quizá más conocidas, como las de Clichy-sous-Bois o Husby? En la primera de ellas, la muerte de dos jóvenes musulmanes de origen africano que huían de la policía en el suburbio de París, se tradujeron en 2005 en importantes disturbios que se extendieron a París y a al resto de Francia. La segunda, la de Husby, es mas reciente. Este mismo año la muerte de un anciano a manos de la policía en otro suburbio, esta vez de Estocolmo, inició otra serie de disturbios en la capital sueca que se extendieron a otras ciudades. Indudablemente hay diferencias entre estos escenarios. Desde la composición del barrio a la de la población, pasando por el tiempo que llevan establecidos estos grupos en el país. Pero, sin llegar a equiparar los niveles de violencia de estos últimos casos, es posible encontrar una importante cantidad de correlaciones en Francia y Suecia con los hechos descritos en Madrid. En todos podemos hablar de personas pobres, de “relaciones conflictivas” con la policía, de elementos de opresión estructural y de personas migrantes o descendientes de estas. Estamos pues en escenarios multiétnicos, lugares en que habitan personas que no son ciudadanas o que son ciudadanas de segunda clase con todo lo que esto conlleva, donde la “multiculturalidad” y los proyectos forjados a la luz de esta han fracasado o están en vías de fracasar, aspecto al que me referiré más adelante. Pero también en escenarios donde se aplican distintos y variados tipos de violencia. Esa

3 Los CIE son centros donde se encierra a las personas en situación irregular a la espera de su deportación.

violencia es, en parte, la causante de los estallidos que he descrito, una reacción a las violencias sufridas por unos, los de allá, y ejercidas por otros, los de acá. Violencias a veces obvias y otras menos, pero siempre presentes y que, si las pasamos por alto, caemos en el riesgo de no entender qué sucede y por qué sucede, tal y como les paso a las muchedumbres de periodistas que buscaban su artículo sobre las “algaradas en Lavapiés” hace dos años.

VIOLENCIAS Y OTRAS DEFINICIONES

Hablo de violencias, en plural, con un propósito metodológico. La clasificación que voy a establecer es por tanto una clasificación analítica, ad hoc, que sirva para reflexionar sobre las diferentes agresiones que sufren los migrantes y aquellos que pertenecen a una cultura minoritaria por el simple hecho de serlo y vivir en el estado español. Lo que sigue es fruto de mi trabajo de campo durante los últimos años y de la participación en diversos colectivos que trabajan en estos aspectos. Es, por tanto, una visión posicionada, cercana a la que da Abel Al Jende, citando a Bourdieu sobre “la alianza entre investigadores y militantes que hace del análisis científico una herramienta susceptible de convertirse en un instrumento de emancipación al servicio de los movimientos sociales” (Al Jende, 2010: 58)

Debido a la extensión de este texto y también por el convencimiento de que quizá sea una tarea condenada al fracaso, no considero que sea momento de detenerse demasiado en analizar y definir el concepto de violencia. Como escribe Elsa Blair (2009: 9): “Desde las aproximaciones a la violencia asociada a la política y al poder, trabajada por politólogos y polemólogos, a la violencia como “mito” del origen, trabajada por antropólogos en las fuentes de la antropología política, pasando por corrientes psicológicas sobre las teorías de la agresión y por la criminología..., los autores no llegaban a dar una definición precisa o a ponerse de acuerdo sobre el concepto”. Por ello, considero que la mejor vía de acción es dar dos apuntes sobre el concepto de violencia, dejando que el resto del texto contribuya a llenar los huecos que queden. El primero de estos

apuntes nos lo da Guillermo Alonso Meneses (2004: 284), para el que la violencia es “una manifestación y acción que tiende a forzar el origen de las cosas relacionada con la integridad de las personas”. El segundo viene a decir que “violencia es un término polisémico, caracterizado por la ambigüedad y que puede definir acciones tanto individuales como colectivas, organizadas como espontáneas, ritualizadas o rutinizadas, legales o ilegales, intencionales o no intencionales” (Martín 2000).

Tras estas definiciones, y siguiendo a Isidoro Moreno, podemos concluir que “la violencia no adopta una sola forma” (Moreno 2004: 416). No sólo hablamos de componentes físicos, visibles, sino de multitud de otras manifestaciones de diferente factura. La violencia que sufren los migrantes en Madrid, tiene además raíces en el sistema social en que vivimos y en el modelo de estado-nación. El estado genera y organiza la violencia en su propio beneficio y en función de sus intereses. Es algo que no le es ajeno, ya que “uno de los elementos claves definidores de todo estado, sea antiguo o moderno es la afirmación del derecho exclusivo a la violencia” (Moreno 2004: 417). De esto mismo alerta David Graeber (2010: 168) cuando dice que básicamente los estados son “formas de organizar la violencia”. Estamos hablando, pues, de una violencia que proviene del estado y de una forma determinada de organización social, una violencia que es permitida (al estado y sus instituciones) y legitimada por quienes la observan (y muchas veces la sufren) en base al bien común y el orden natural de las cosas.

La violencia difícilmente puede separarse de otro concepto: el poder, que Foucault (1979) ve como un proceso más que como una cualidad y relaciona con la dominación (Barclay 2005). El poder no se ejerce sólo a través de la fuerza física. Diferentes caminos pueden ser el de la riqueza (Barclay 2005) o el del control del conocimiento (Foucault, 1979). También el control de la identidad es una forma de ejercer el poder. La identidad “no es sólo una cuestión privada, se debe vivir ahí afuera, en el mundo, inmerso en un dialogo con los otros” (Kuper 2001: 271). La identidad no es individual, si no a la vez individual y colectiva y está estrechamente vinculada a la cultura. Aquí nos adentramos en otro tipo de violencia y en los resultados de esta: “la discriminación, la

persecución como formas de exclusión, pueden ser modos de relaciones intergrupales en muchos contextos y circunstancias “(Ramírez 2007: 362). Esta exclusión puede adoptar (y adopta a lo largo de las sociedades y la historia) numerosas formas: imágenes, discursos, xenofobia, anomia social, marginación, discriminación política, segregación, denegación de una identidad, esclavitud, destierro, etnocidio.

Tras este breve paso por conceptos relacionados con lo que nos ocupa, y habiendo dejado claro el amplio campo que puede abarcar la violencia, la clasificación que propongo para las violencias que sufren las personas migrantes se dividiría en tres, aclarando de nuevo que esta clasificación es con propósitos analíticos y que en realidad podríamos hablar de diferentes componentes de un todo, facetas totalmente interrelacionadas tanto en sus causas como en sus consecuencias, inseparables unas de otras y atravesadas todas formando una red compleja y fuerte de la que es muy difícil salirse. La primera de las violencias sería la física, la que se sufre la persona en su propio cuerpo. La segunda es la normativa, violencia *administrativa*, derivada del concepto de ciudadanía y del poder del estado respecto a la regulación de sus fronteras y de quienes habitan dentro. La tercera forma sería la que he llamado violencia contra la identidad, aquella que afecta a lo que uno (y los que le rodean) es y que quizá, finalmente, es la más difícil de detectar y la que deja sus efectos a más largo plazo. Aquí podemos encontrar la referencia del reconocimiento negativo del que nos habla Charles Taylor: la proyección de un retrato denigrante sobre un individuo o grupo de su sociedad, que deja huellas imborrables en su identidad (1993). También hacer referencia a la violencia simbólica de Bourdieu, “una violencia que se ejerce sin coacción física a través de las diferentes formas simbólicas que configuran las mentes y dan sentido a la acción. La raíz de la violencia simbólica se halla en el hecho de que los dominados se piensen a sí mismos con las categorías de los dominantes “ (Fernández 2005: 15). Se trata de “ la presión o la opresión, continuas y a menudo inadvertidas, del orden ordinario de las cosas, los condicionamientos impuestos por las condiciones materiales de existencia, por las veladas conminaciones y la violencia inerte» (como dice Sartre) de las estructuras económicas y sociales y los mecanismos

por medio de los cuales se producen” (Bourdieu 1999: 186-187). Pero antes de entrar a presentar ejemplos de cada una, considero necesario dar un último rodeo.

VIOLENCIA MÁS ALLÁ DEL ESTADO. LA GLOBALIZACIÓN

Si considerara que la violencia se ejerce exclusivamente desde el estado, quizá el texto quedaría algo cojo. Hay otra violencia que se ejerce *a través del estado*, que viene desde más allá de las fronteras nacionales. Cucó hablando sobre la obra de Castells, describe algo bastante conocido ya: “la reestructuración del capitalismo... ha significado la quiebra de la antigua economía capitalista internacional y de su distintiva división del trabajo, básicamente asentadas en los estados nación, y la ascensión del capitalismo global o transnacional cuyos flujos y vínculos en forma de red traspasan ampliamente las fronteras nacionales... la globalización del trabajo da lugar a movimientos a gran escala de trabajadores hacia los centros de producción industrial...” (2004: 48). Ya se diga que el estado-nación ha encontrado una nueva función dentro de la reestructuración del orden global o que esta reestructuración ha provocado la crisis del estado-nación (Comaroff 1994), lo cierto es que no podemos limitarnos a estudiar la violencia, sus causas y consecuencias dentro de los límites de unas fronteras. La violencia estructural comienza a muchos kilómetros de Lavapiés o de París y la acción del estado no está regida por sus gobernantes (al menos exclusivamente), si no por agentes corporativos y grandes grupos de poder económicos a los que, a pesar de valerse de ellas, poco les importan las fronteras, nacionalidades, culturas o identidades. Dentro de este proceso, Appadurai llama la atención sobre la tensión que provoca la homogeneización globalizadora y la heterogeneización que causa la resistencia a este proceso en las personas (1996). Se puede jugar con la identidad, pero es un juego al que juegan dos. Algo similar plantea García Canclini al hablar de los procesos de desterritorialización: la falta de lugar y arraigo que sufren los migrantes que se instalan lejos de su lugar de origen (1990). Pero a la vez estos migrantes se resisten de la mejor manera que pueden:

luchando para hacer suyo el nuevo territorio y creando, por medio de la hibridación cultural, una nueva identidad y un nuevo lugar en el territorio de llegada.

VIOLENCIA FÍSICA

“Estaba vendiendo con la manta en Atocha y me pidieron los papeles. Me dijeron que me llevaban a comisaría y me pegaron. Cuando llegué me dolía la cabeza y tardaron mucho en llamar al médico. Luego vino y le dio unas pastillas a los policías para que me las dieran, pero no lo hicieron. Pasé toda la noche en comisaría y salí por la mañana. A veces me pongo a pensar en esto y me entra mucha angustia”
Migrante subsahariano sin papeles

“Me llevaron del CIE de Algeciras a Barajas. Por el camino me dieron zumo y me quedaba como dormido, pensé que podría tener algún calmante, así que luego no me lo tomé. Llegamos a Barajas y me resistí a subir al avión, me pegaron y me subieron a la fuerza, pero el piloto dijo que así no me llevaba. Me bajaron del avión y me dieron golpes y me pusieron la rodilla en la nuca. Luego me devolvieron las cosas y me dijeron que me marchara, que al CIE no me podían llevar otra vez. Estaba en Barajas solo y muy asustado, no sé cómo pude volver al barrio”

Migrante bangladesí

Gran parte de este tipo de violencia, la reciben las personas migrantes (sobre todo aquellas que llegan a España sin papeles) en el afán de entrar en el país. Así, todos los años se producen cientos de muertos en el viaje de camino a España, intentando saltar la valla en Ceuta o Melilla o en el peligroso viaje en patera para entrar por mar. He preferido dejar esta parte a un lado para centrarme en lo que sucede con aquellos migrantes que “ya están dentro”. Entre estos, los que menos derechos tienen y más expuestos están a ser objeto de violencia física son los “sin papeles”. Las redadas racistas son parte de esta violencia y se traducen en la posibilidad de ser parado por la calle, detenido (“secuestrado” dicen algunos), pasar hasta 72 horas en comisaría y correr el riesgo de ser internado en el CIE. La policía nacional se encarga de estas redadas y han sido numerosas las denuncias de diferentes

organizaciones (ONU, Amnistía Internacional...) que han condenado tanto estas como el trato a los detenidos en comisarías y CIEs. Es habitual en los testimonios de los “sin papeles” que han pasado por comisaría, la referencia a malos tratos y comentarios despectivos y/o racistas. También la existencia de un miedo continuo a ser parados por la calle: “mis nuevos compañeros de piso tienen papeles, pero si llego tarde se preocupan y me llaman por si me ha pasado algo y me han detenido”. Otra coincidencia consiste en afirmar que el trato recibido depende mucho de la suerte: “me toco un policía bueno, así que sin problemas”.

Otro de los puntos donde se registra mayor violencia física es entre los internos en el CIE. Malas comidas, castigos indiscriminados, trato humillante. Hay que constatar que los CIE son dirigidos por la policía y a esta pertenece todo el personal en su interior, a parte de miembros de la Cruz Roja, situación que la propia policía ha denunciado. La cuestión es si un policía es el más adecuado para el trabajo de “carcelero” dada la poca formación que ha recibido para este trabajo. Así un interno refería lo siguiente “desapareció el mechero común que tenemos y los policías se enfadaron, nos dejaron sin cenar y sin poder hacer llamadas”. Otra interna se quejaba de la siguiente manera “nos tratan como si fuéramos delincuentes, nos llaman de malos modos y despreciándonos. Yo no he hecho nada, se lo dije a uno que me habló de malos modos: eh tú... yo no he hecho nada, merezco que me traten como a una persona”. También los cuidados médicos, como en el caso de la muerte de Samba, son objeto de numerosas críticas, “quería ver al médico, pero me dijeron que me aguantara”. “Estuve quejándome toda la noche, me dolía mucho la cabeza, pero no vino nadie”.

VIOLENCIA NORMATIVA

El estado no trata con personas, sino con ciudadanos. Es por esto que aquí, de nuevo los “sin papeles” son quienes peores cartas tienen. La propia definición de ilegal acarrea una importante carga de violencia simbólica. Pero también aquellos que tienen permiso de residencia o están con los trámites para obtener la nacionalidad sufren las consecuencias de un sistema estatal que impone unas leyes desfavorables y



Lavapiés. Manifestación "Fuera policías de nuestros barrios", originada por el uso de fuerza excesiva y los disparos al aire efectuados por un policía nacional en la detención de un mantero. Autor: Juan Méndez

abusivas: colas, gestiones eternas, tasas y peticiones de documentación imposibles de asumir para alguien con escasos recursos... las trabas administrativas se agravan por el desconocimiento de las leyes y muchas veces, del idioma. En muchos procesos judiciales con personas que no dominan el castellano no hay traductor, lo que dificulta que la persona implicada en el proceso entienda su situación. *"Muchas veces viene gente que ha tenido un juicio y prácticamente no tiene ni idea de lo que ha pasado, como mucho tiene un teléfono apuntado..."* contaba una persona que trabajaba en una asociación de migrantes sin papeles.

El trasfondo de todo esto va más allá de las circunstancias concretas y personales de cada uno. Miguel Pajares nos alerta de lo equivocado del punto de partida: "tenemos la inmigración que nuestra economía ha necesitado, pero la hemos recibido con el convencimiento de que no la necesitábamos, de que los inmigrantes eran intrusos que se nos colaban para aprovecharse de lo que aquí habíamos alcanzado... cuando decimos que es necesario establecer nuestra capacidad de acogida estamos asumiendo que les damos algo de lo nuestro, sólo limitado por el alcance

de nuestra generosidad" (2009: 178). Enormes intereses políticos y económicos se esconden detrás de las políticas migratorias y el control del flujo de personas, mucho más restringido que el del flujo de capitales. Como consecuencia de esto, el estado, siguiendo sus intereses legisla para proteger estos. Por ejemplo, la ley 8/2000, aprobada ya en pleno auge económico y con la necesidad de entrada de migrantes como mano de obra barata y ya formada en su país de origen, recortaba una gran cantidad de derechos, sobre todo para los "sin papeles". Estos perdían el derecho a la educación no obligatoria, ayudas a vivienda, asistencia jurídica gratuita, el derecho de huelga y sindicación. Muchos de los aspectos de estas leyes fueron dejadas sin efecto en los tribunales, pero otros no. Con la llegada de la crisis económica y la necesidad de "aligerar lastre", las condiciones se han hecho aún más duras, sirviendo además las personas migrantes como chivos expiatorios, como perfecta distracción de la atención de otros problemas del país. En septiembre de 2012, el RDL 16/2012 dejaba sin derecho a sanidad a las personas en situación irregular. Miles de expedientes

sanitarios eran borrados y miles de personas dejaban de poder ir al médico. Las razones una vez más, se basaban en proteger las necesidades de los españoles frente a “los que venían a aprovecharse de lo nuestro”.

VIOLENCIA CONTRA LA IDENTIDAD

Pasamos de la Plaza de Lavapiés en julio de 2011 a la de Agustín Lara (otra plaza del barrio) en junio de 2013. En un gran escenario, varias chicas españolas bailan bollywood vestidas con trajes tradicionales. En los alrededores, numerosas casetas ofrecen platos y ropas típicas de India y Bangladesh. El conjunto tiene un aire a lo Disney World, las pompas de inmanencia de las que habla Augé (1998). Pero se torna algo siniestro al pensar que, en las calles de alrededor, estos simpáticos hindúes y bangladesíes que nos ofrecen “su famosa cerveza Cobra” son parados por la calle por policías secretas para comprobar si están en el país de forma irregular y que algunos de ellos están en el CIE, a la espera de ser deportados. Un grupo de baile, que la edición anterior realizó una coreografía denunciando las redadas racistas, ha sido excluida de esta edición. Han emitido un comunicado para difundir lo que ha pasado, sin demasiado éxito.

Tenemos aquí un claro ejemplo del multiculturalismo de botas rojas de Baumann, del que avisa: “en lugar de romper las barreras culturales, que es la principal demanda, remarcan esos límites culturales y los fijan como si se les hubieran dado por naturaleza” (2001: 151). Y es que el multiculturalismo que se predica en Lavapiés forma parte del proceso de gentrificación⁴ que se produce en el barrio y causa un efecto llamada a una parte de la población atraída por lo “pintoresco” del barrio y las “emociones” de vivir junto a otras culturas. Pero este es un proceso

de doble dirección. A la vez que se potencia esta imagen blanca y sencilla de la convivencia entre culturas, las redadas racistas, la falta de papeles, de trabajo o sanidad acorralan cada vez más a gran parte de la población del barrio. Mientras algunos rasgos aislados, como el bollywood o la artesanía africana son destacados, también son, en cierto modo, despojados de su significado más profundo mientras se impone un “modelo de integración coercitiva basado en el hecho de que al inmigrante se le obliga a integrarse. Este modelo está implementado a través de leyes que exigen el inmigrante pasar exámenes de idioma, historia, cultura para renovar su residencia o acceder a la reagrupación familiar” (Pajares 2009: 185). Existe una dicotomía entre lo cool que son los migrantes y el rechazo que generan, normalmente por motivos esencialistas, basado en tópicos y estereotipos: “los moros son todos unos ladrones”. “Cuidado con los negros, muchos son violadores, lo llevan en su cultura, con tantas guerras...”.

En esta violencia contra la identidad de la que hablo podemos distinguir varios componentes, empezando por la etnicidad y la cultura. Eugenia Ramírez, citando a Barth, escribe sobre la falsa trampa que entraña reducir etnicidad a cultura “... La identidad no depende del patrimonio cultural y la cultura no define la naturaleza del grupo étnico, sino los modos en que organiza la interacción con otros grupos y cómo los límites entre unos y otros son construidos y mantenidos (Barth 1969)” (2007: 246-247). También Nuria Fernández describe como “las peculiaridades étnicas no se destacan como mecanismo diferenciador en sus relaciones. Los límites étnicos, por tanto, no dependen necesariamente de la diferenciación cultural sino de la codificación específica de la diferencia” (2011: 33). Numerosos autores nos hablan de la cultura como proceso, alejada de los ropajes esencialistas e inmovilistas que en otro tiempo se le adjudicaron. Sin embargo, todo esto que es bien sabido en algunos círculos, no está tan claro para muchas de las personas que viven en Madrid y que mezclan todos los conceptos en un engrudo de difícil digestión. Algo así avisa Ramírez cuando habla del desplazamiento de la racialidad a la etnicidad (asignando costumbres a distintas razas) o viceversa (de la etnicidad a la

4 Entendiendo gentrificación como es un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, a la vez que se producen la renovación de viviendas e instalaciones en mal estado y, generalmente, negocios inmobiliarios y de revalorización del terreno. En el caso de Lavapiés, se da la paradoja que los propios migrantes que forman parte de la población pobre que se quiere desplazar, forman uno de los atractivos del barrio para personas de mayor nivel adquisitivo y que quieren residir en este ambiente “multicultural”.

racialidad) “... Con ello no estoy diciendo que el racismo sea universal, ni que todo etnicismo sea racista, sino que ambos son formas de alterar/identificar con límites borrosos...” (Ramírez 2007: 421). Así, es fácil encontrar entre los habitantes de Madrid (y no sólo Madrid) cierto tipo de asignaciones y generalizaciones, una mezcla entre razas, colores, costumbres, y culturas plagadas de estereotipos. Y se mete a los negros en el mismo saco, ya que todos vienen a delinquir, o son sucios, violadores, maleducados, machistas, etc... y necesitan integrarse y adaptarse a la “cultura española”, algo también bastante difícil de definir a no ser desde un punto de vista excesivamente simplista y tóxico. Un migrante subsahariano contaba cómo fue realizar la entrevista sobre arraigo en el país para obtener los papeles y le preguntaron los ingredientes de la paella y como se llamaba la esposa de Rajoy. En el proceso de “acogida”, el migrante, y esta vez no sólo los sin papeles, tienen que sufrir este cuestionamiento, más fuerte a medida que haya mayores diferencias con respecto al falso (o erróneo) estándar utilizado, y enfrentarse a un ocultamiento forzado de parte de su identidad y procedencia.

Aquí podemos incluir también la religión. En Lavapiés hay varias mezquitas, parte muy importante de la vida de muchos de los migrantes de origen magrebí, subsahariano o bangladesí. Sin embargo son lugares apartados, muchas veces desconocidos por el resto de vecinos del barrio. Otras veces mirados con desconfianza, la misma palabra “musulmán” cargada de connotaciones violentas, ecos de terrorismo, de integrista, de machismo bárbaro y fanático: la piel tiznada y la mirada traicionera, incapaces muchos vecinos de mirar más allá de las películas de moros y cristianos, hacia el verdadero proceso de hibridación, adaptación, cambio y transformación que por debajo de todos estos racimos y xenofobias tiene lugar.

Violencia contra la identidad también es la que afecta al territorio, a no poder saberse habitante de un lugar. El no poder caminar por las calles de tu barrio porque un uniforme de la policía nacional te recuerda que andas de prestado, o no poder tener una casa en condiciones porque no tienes trabajo, porque no tienes papeles o simplemente porque eres sudaca. Muchos anuncios de alquiler de piso ya dejan claro esto desde el principio: “se alquila sólo a españoles”.

También es violento el olvido y el silencio, como nos recuerda Menéndez (2004) en su trabajo sobre las desapariciones durante la dictadura argentina. Y es que el que no tiene papeles, el que es mirado con desconfianza tiene muy difícil el hacerse oír, y aún menos que le crean. A fin de cuentas, “estos vienen a quitarnos el pan y si la policía les persigue algo habrán hecho”. Hace unos meses, durante una manifestación contra los CIE por las calles de Madrid, un hombre respondía así a un joven que le daba un panfleto sobre el tema: “a todos vosotros os ponía yo a trabajar”. También el español que entra en estas cuestiones se queda sin voz. Para algunos es un traidor: “primero los de aquí, que estamos muy jodidos” o “vosotros no sabéis o que hay en este barrio”. Se convierte en un exagerado, en un interesado que seguro que es de una ONG y quiere vivir del cuento, etc... y mientras, los maltratos, las injusticias, las deportaciones, los sueños enterrados, las familias separadas quedan en el olvido, en el silencio bullicioso de la ciudad. Hay muchos migrantes y muchos problemas, los periódicos hablan de otras cosas.

MULTICULTURALIDAD, CAPITALISMO, RACISMO.

He hablado al principio de este texto del fracaso de las políticas “multiculturales”. Aunque en cierta manera, este aspecto ya se ha tratado durante los apartados anteriores, me detengo ahora más en profundidad en términos como multiculturalidad o multiculturalismo, que pueden llegar a ser muy difíciles de definir. Intentando alejarme del riesgo de entrar en el laberinto de teorizaciones, matizaciones y reelaboraciones sobre el multiculturalismo, y aún consciente de que el asunto es mucho más complicado, parto de la base de que la multiculturalidad se refiere a la coexistencia de dos o más culturas en contacto en un contexto determinado y el multiculturalismo se define por las siguientes características: “1) Aceptación de las diferencias culturales, étnicas, religiosas, lingüísticas o raciales y su valoración positiva. La organización de la vida en sociedad se realiza sobre bases comunes y respetando las tendencias diferentes así como las complicaciones que ello conlleva. 2) Defensa y reivindicación explícita del derecho a la diferencia, el derecho a ser distinto en

valores, creencias, adscripción étnica, etc. Se pone el acento en la diferencia como derecho, al mismo nivel que otras situaciones, por ejemplo de sexo-género. 3) Reconocimiento general de la igualdad de derechos y deberes, elemento esencial en todo pluralismo” (Jiménez y Malgesini, 1997: 325-326)

Dos aspectos a analizar de este pluralismo cultural, aunque firmemente interconectados, serían el teórico y el político. A pesar de las numerosas definiciones del concepto, podemos decir que la multiculturalidad apunta a la idea de culturas delimitadas y definidas por unas determinadas características. Al respecto, la reflexión de Kuper sobre el rechazo a la idea de que “las diferencias son naturales y la identidad cultural se debe fundar sobre una identidad biológica primordial. Sin embargo, una retórica que pone gran énfasis en la diferencia y la identidad no es la mejor ubicada para contrarrestar semejantes opiniones”(2001: 275). Continúa Kuper alertando sobre la deriva hacia el esencialismo, el culto a la diferencia y añade que “en general las cosas no aparecen así a los ojos de aquellos que tienen que abrirse camino entre extranjeros”(2001: 279). También Baumann critica las tres bases sobre las que para él se puede asentar el multiculturalismo (ciudadanía/estado-nación, religión, etnicidad) para incidir sobre el fácil desplazamiento desde estas bases hacia el esencialismo (2001).

Pasando al aspecto político, estos apuntes teóricos que acabo de mencionar están también en el quid de la cuestión. Podemos mencionar el deslizamiento del que habla Menéndez: “la rápida resignificación y reorientación de conceptos no sólo por antropólogos, sino por fuerzas sociales e ideológicas que se apropian de ellos”(2004: 197). Si se puede rastrear el multiculturalismo como una reacción a las políticas de integración y hegemonía cultural, la multiculturalidad ha sido absorbida por las políticas neoliberales y usada como arma de diferencia, estigmatización y estratificación. En la base de la legitimización de las desigualdades y del uso como chivos expiatorios y enemigos imaginados de determinados colectivos encontramos elementos muy cercanos a aquellos que están más intrínsecamente ligados a la teoría multicultural. De esta relación entre políticas neoliberales y multiculturalidad en Husby hablan Lucio Salas y Amílcar Salas. El

suburbio del norte de Estocolmo “es hoy un distrito obrero sin obreros, con una población hasta en un 50% desocupada, mayoritariamente inmigrante o refugiada –en la práctica es lo mismo– proveniente de Somalia y Eritrea, del Magreb y el África Subsahariana, de Turquía, de Siria, de Afganistán. En Husby los “cabecitas negras” –así precisamente les dicen– llegan a ser hasta el 80% de los vecinos” (Salas y Salas 2013:1). No estamos hablando de cuestiones raciales, sino de problemas socio-económicos agravados por una determinada clasificación cultural: “los gravísimos incidentes sociales iniciados hace tres semanas, y que aún a principios de junio se prolongan, han terminado por evidenciar el fin de una ilusión: la que suponía que el Estado de Bienestar y el ideal de una sociedad igualitaria y armónica podía sostenerse en el contexto de la creciente introducción de políticas neoliberales”(Salas y Salas 2013:1).

Otro aspecto relacionado con este tema es el de la necesidad del extranjero, del migrante, de adaptarse al estereotipo étnico modelo, a la manera que nos cuenta Urcioli (1998) sobre los hispanos en Estados Unidos. Por no hablar de las reapropiaciones del multiculturalismo que se producen desde posicionamientos racistas y xenófobos. Volviendo a Lavapiés, Manuel Osuna presidente de una de las asociaciones de vecinos con más peso en el barrio, La Corrala, hablaba así de sus vecinos migrantes: “... la gente sacaba las sillas a la calle para sentarse al atardecer. Ahora es imposible es lo que notan los vecinos de toda la vida que insisten en que el barrio está muy mal... los marroquíes, por ejemplo, no están acostumbrados a sacar sus bolsas de basura a una hora de la noche. Los latinoamericanos ponen la música muy alta, los rumanos no centrifugan la ropa...” (Habitable digital 2012). A las generalizaciones del presidente de vecinos de La Corrala, podríamos añadir otros ejemplos. El auge electoral de Le Pen en Francia se debe en parte a este discurso sobre el fracaso del multiculturalismo y la necesidad de una integración basada en la “identidad francesa”. El primer ministro Británico David Cameron establecía un vínculo directo entre el fracaso del multiculturalismo y el terrorismo y reivindicaba la necesidad de una “construir un sentido de identidad nacional y local más fuerte (El País 2011). El periódico digital de extrema derecha Alerta



CIE de Aluche, Madrid.
 Autor: Pollobarba, bajo licencia
 CC Atribución-no comercial-sin
 obras derivadas

Digital en un artículo reciente describía Malmö como la ciudad donde la multiculturalidad había convertido la ciudad en la “capital de las violaciones” y el índice de criminalidad estaba disparado (Alerta Digital 2013). Todo esto, por supuesto, a costa del saco multicultural.

REFLEXIONES FINALES

Quizá esta visión pueda parecer a alguien demasiado catastrofista. Ante esto, me gustaría puntualizar una cosa: todo lo contado existe, pero no he contado todo lo que existe. El texto, reflexiona sobre las violencias que sufren los migrantes. Pero no todos los de allá reciben las mismas ni todos los de acá ejercen la violencia de igual manera. Tampoco hay que pensar que esto son excepciones. Las políticas económicas, sociales e identitarias forman un conglomerado que afecta a miles de personas en el estado español cuyo único delito ha sido no nacer en España. Existe una violencia estructural, no sólo en España, que influye en la estructura social de las sociedades en las que se aplica y que está en la base tanto de las “algaradas” de Lavapiés como en los disturbios de París, cada uno con sus peculiaridades.

Sólo me quedan, antes de terminar, dos breves

pinceladas a añadir respecto a todo lo hablado. En primer lugar, mencionar, aunque sea de pasada, los movimientos de resistencia. La violencia puede engendrar violencia, pero sobre todo genera resistencia. Lewellen ya dice que “la violencia es sólo uno de los muchos instrumentos disponibles para los pobres y marginados” (2003: 161). Resistencia es salir a la calle a gritarle a la policía. Pero también lo son las redes de apoyo que se forman entre personas (entre migrantes o entre migrantes/nacionales), o las colectas en las mezquitas para el que lo necesita, las habitaciones ofrecidas al que no tiene donde quedarse, el “fichar” a los secretas que pasean por Lavapiés o los avisos de redadas racistas para evitar que más gente caiga en ellas. Y también la militancia en organizaciones, las manifestaciones y las peticiones a representantes políticos para que cambien las cosas...

La segunda pinclada es sobre la hibridación. Si hablamos de cultura (o de lo socio-cultural) como proceso, como formas diferentes de pensar, de ver y encarar el mundo y las situaciones que nos rodean y pensamos que esta visión no es fruto de trayectorias vitales individuales, sino que se produce de manera individual-grupal e histórica, quizá el concepto de integración deja de tener sentido. También las diferenciaciones basadas en tópicos y estereotipos.

Nos quedan entonces los procesos de hibridación, los sujetos construyéndose y reconstruyéndose a sí mismos y a su entorno desde el respeto por el origen y la trayectoria de cada uno. Entonces la multiculturalidad se transforma en interculturalidad y dejan de existir los de acá y los de allá, las culturas se interpenetran. Esto no significa disolver, sino crear a partir de lo que hay, disfrutar de la unión en diversidad y, sobre todo, dejar de ejercer violencia sobre aquel que es diferente. ■

BIBLIOGRAFÍA

- ALERTA DIGITAL
- 2013 “Mälmo, símbolo del fracaso del multiculturalismo en Suecia”. *Alerta Digital*. 25 de marzo <http://www.alertadigital.com/2013/03/25/malmo-simbolo-del-fracaso-del-multiculturalismo-en-suecia/> Consultado: 25 de Marzo del 2013
- AL JENDE MEDINA, Abel
- 2010 “Posibles aplicaciones al anarquismo desde una práctica antropológica no profesional en las redes sociales locales”. En ROCA MARTÍNEZ, Beltrán (coordinador). *Anarquismo y antropología*. Madrid: La Malatesta
- APPADURAI, Arjun
- 1996 *Modernity at large: Cultural dimensions of global change. An anthropological approach*. Londres-Minneapolis: University of Minnesota Press.
- AUGÉ, Marc
- 1998. “Locs i no-llocs de la ciutat”. En: *Revista d’etnologia de Catalunya*, nº 12, pp. 8-5.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID
- 2009 *Plan de Barrio para Lavapiés*. Madrid: Área de Gobierno de Economía y Empleo
- BAUMANN, Gerd
- 2001 *El enigma multicultural*. Barcelona: Paidós
- BARCLAY, Harold B.
- 2005 “El poder. Una visión antropológica”. En: ROCA MARTÍNEZ, Beltrán. *Anarquismo y antropología*. Madrid: LaMalatesta, 2010
- BLAIR TRUJILLO, Elsa
- 2009 “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”. En: *Polít. cult.* (32): 9-33, ND. 2009 <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>
- BOURDIEU, Pierre
- 1999 *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama
- CUCÓ I GINER, Josepa
- 2004 *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel
- COMAROFF, John L.
- 1994 *Etnicidad y Violencia*. La Coruña: Universidad da Coruña FERNÁNDEZ MORENO, Nuria
- 2011 *Temas de etnología regional*. Madrid: UNED
- FERNÁNDEZ, Jose Luis
- 2005 “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”. *Cuadernos de trabajo social*. Universidad Complutense de Madrid, volumen 18, pp. 7-31. <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A/7582>
- FOUCAULT, Michel
- 1977 *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor
- 1990 *Culturas híbridas: estrategias para salir y entrar de la modernidad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes/Grijalbo
- GRAEBER, David
- 2010 “Nunca ha existido la Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios. En: ROCA MARTÍNEZ, Beltrán. *Anarquismo y antropología*. Madrid: LaMalatesta.
- HABITABLE DIGITAL
- 2012 “Lavapiés, problemas de la multiculturalidad”. *Habitable Digital*. Inmigración. 23 de enero <http://www.madridhabitable.org/digital/modules.php?name=News&ile=print&sid=163>
- JIMÉNEZ, Carlos y MALGESINI, Graciela
- 1997 “Guía de conceptos sobre migraciones racismo e interculturalidad”. Ed. La cueva del oso. Madrid. 1997
- KUPER, A
- 2001 *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Piados
- LEWELLEN, Ted C.
- 2003 *Introducción a la antropología política*. Barcelona: Bellaterra, 2009.
- MARTIN, G.
- 2000 The ‘tradition of violence’ in Colombia: Material and Symbolic Aspects. En AIJMER, G. y ABBNIK J. (eds), *Meanings of Violence. A cross cultural perspective*. New York. Berg.
- MENÉNDEZ, Eduardo L.
- 2004 *La parte negada de la cultura*. Barcelona: Bellaterra
- MENESES, Guillermo

- 2004 “Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-EEUU”. En MARQUINA ESPINOSA, Aurora (comp). *El ayer y el hoy: Lecturas de antropología política. Volumen II*. Madrid: UNED
- MORENO, Isidoro
- 1994 “¿Violencia étnica o violencia de estado?: Nacionalismos estatistas, etnonacionalismos y minorías étnicas”. En MARQUINA ESPINOSA, Aurora (comp). *El ayer y el hoy: Lecturas de antropología política. Volumen I*. Madrid: UNED
- PAJARES, Miguel
- 2009 La inmigración en España. Sus causas y las políticas con las que se gestiona. En CHECA Y OLMOS, Francisco; CHECA, Juan Carlos; ARJONA, Ángeles (eds) *Las migraciones en el mundo*. Barcelona: Icaria editorial
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia
- 2007 *Etnicidad, identidad y migraciones*. Madrid: Ramón Areces
- SALAS, Lucio y SALAS, Amilcar
- 2013 “Suecia, cuando una estrella muerta deja de mirar”. *Kaos en la red*. Internacional. 4 de junio. <http://www.kaosenlared.net/secciones/s2/izquierdaadebate/item/59119-suecia-cuando-una-estrella-muerta-deja-de-brillar.html?tmpl=component&print=1>
- TAYLOR, Charles
- 1993 *El multiculturalismo y La política del reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica: México
- TUBELLA, Patricia
- 2011 “David Cameron da por fracasado el multiculturalismo en Reino Unido”. *El País*. Internacional. Londres, 5 de febrero http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/05/actualidad/1296860429_850215.html
- URCIOLLI, Bonni
- 1998 “La diferencia aceptable: la evolución cultural del ciudadano étnico modelo en EEUU”. En MARQUINA ESPINOSA, Aurora (comp). *El ayer y el hoy: Lecturas de antropología política. Volumen II*. Madrid: UNED